

porque negaba que el alma fuese inmortal. Pero los Hebreos salían del Egipto, donde los muertos obtenían una veneración, que más bien podía llamarse culto, y se dirigían á las tierras de los Fenicios, adoradores de la anémoma en que suponían convertido á Adónis. Así, pues, importaba apartar de la mente del vulgo todo lo que pudiese hacerle incurrir en supersticiones de aquella naturaleza.

Por esto la profusión con que entonces se estableció la pena de muerte, corresponde á la naturaleza de aquellos tiempos; así como también corresponden al estado moral del pueblo muchas de sus leyes, que están lejos de tener aquella plenitud de moralidad que después nos dió el Evangelio. Y precisamente porque el género humano no era capaz de más elevada educación, ó porque el legislador no se atrevió á tocar á una institución, sobre la cual reposaba toda la máquina política de los antiguos, se conservó la esclavitud en las instituciones de Moisés. Sin embargo, se procuró mitigarla; la mujer prisionera, al cabo de un mes que se le dejaba para llorar á los parientes, podía ser esposa de su señor; pero si después desagradaba, no podía ser repudiada sino con la condición de obtener su libertad; el que vendía á sus hermanos libres era castigado de muerte; el Hebreo no podía permanecer esclavo sino seis años: « Al séptimo váyase, y con él su mujer, decia » la ley, y dale pan y vino para su viaje; y aun » después no lo olvides, recordando que seis » años te sirvió fielmente, y que tú también » fuiste siervo. No entregarás al amo el esclavo » que se refugie en tu casa; antes bien habite » en tu ciudad y no sea por tí contristado; no » oprimas como á mercenarios y colonos á los » Hebreos reducidos á la esclavitud, porque son » míos y yo los he sacado de la tierra de » Egipto (1). » Así, á lo ménos en la persona de sus hijos, podía el esclavo elevarse á la dignidad de cabeza de familia y propietario. Mas adelante encontramos maldecido el tráfico de los esclavos (2). El esclavo se sentaba á la mesa con el amo (3). Jeremías dice á Sedecias que Dios abandonará á él y á su pueblo en manos del rey de Babilonia, porque deshonorarán su nombre, negando la libertad á sus hermanos (4). Al contrario, la mujer fuerte distribuye antes de amanecer al alimento á sus domésticos, y procura que estos se abriguen bien para no padecer frío (5). Job exclama: « Si » yo no hice caso de mi criado y de mi criada » cuando se quejaban de mí, ¿ qué haré cuando » Dios venga á juzgarme? ¿ No nos ha formado » á uno y á otro en el seno de nuestra madre (6)? »

El que mataba á un siervo era castigado de muerte, á no ser que le hubiese quitado la vida involuntariamente; y si le rompía un diente, el

- (1) Lev., XXV.
 (2) Deuter., XVI. 11-14.
 (3) Joel, IV., 1-8. Is. XXIII., 1. Amos. 1., 9.
 (4) Jer., XXXIV.
 (5) Prov., XXXI., 13-21.
 (6) Job, XXXI., 13 y sig.

esclavo quedaba en el acto libre. Por otra parte el descanso legal del séptimo día y del séptimo año daba un respiro á los trabajos del siervo, primer modo con que la religión procuró mitigar sus padecimientos. También los suavizaba la caridad, á la cual dió grande impulso Moisés, muchos de cuyos preceptos respiran una amorosa benevolencia, digna de ser la precursora del precepto nuevo de Cristo. « No haya » entre vosotros, decia, ni necesitados ni mendigos. Si alguno de tus hermanos ó compatriotas se encuentra en necesidad, no cierras » el oído ni aprietes la mano, sino préstale de lo » tuyo. No procures venganza, ni recuerdes las » injurias de tus compatriotas: no comparezcas » en juicio contra tu propia sangre: no desprecies al pobre, ni tengas consideración con » el rico al administrar justicia. No dejes para » mañana el dar su salario al jornalero. No » hagas daño á la viuda ni al huérfano, porque » de lo contrario clamarán contra tí, y yo atenderé sus clamores. No injurias á tu padre, ni » pongas tropiezo á los piés del ciego, si temes » al Señor. No oprimas con usuras al necesitado, sino déjalo vivir, y no le exijas interés » sobre los granos, ni tomes en prendas el » vestido de la viuda. Cuando pidas á tu prójimo lo que te deba, no entres en su casa para » tomarle una prenda, sino quédate fuera, y él » te dará lo que tuviere; y si es pobre, no de » tengas la prenda en tu poder por la noche, » sino que se la devolverás antes de anocheecer, » para que durmiendo en su lecho te bendiga y » tú encuentres justicia á los ojos del Señor. Levántate al ver las canas, y venera la persona » del anciano. Cuando segares, no cortarás las » mieses á raíz de tierra, ni recogerás las espigas que te se hayan caído; en la viña no » volverás por los racimos olvidados, déjalos » para los pobres y peregrinos. Tampoco volverás por el fruto del olivo después de recogida la cosecha; déjalo para que lo busquen » el extranjero, la viuda y el huérfano. Si encuentras un nido y arrebatas los pajarillos, » deja á lo ménos la madre. No tapes la boca » al buey cuando trilla el grano en tu era. » Si ves al buey, ó á la oveja de tu hermano » vagar perdidos, llévaselos á su casa, aunque » viva lejos y no lo conozcas; lo mismo harás » con el asno y con el vestido. Si el asno de tu » hermano cae en el camino, levántalo. »

CAPÍTULO VII

República federativa.

Muchos actos de Moisés en el desierto son juzgados generalmente como los de un jefe de ejército indisciplinado, y obligado por tanto á emplear rigores reprobados en la vida civil.

El exterminio de la tribu de Benjamin y de

la ciudad de Jábés, como cómplice, porque no mandó diputados á la Asamblea (*), se asemeja al juramento que prestaban los anfictiones de exterminar las ciudades griegas revoltosas. Los doctores hebreos se esfuerzan en justificar la conquista de Canaan, diciendo que era la reacción de un pueblo que recobra la tierra de sus padres; efectivamente esta conquista era una dura necesidad para establecer un pueblo errante y evitar aquella que llegó á ser causa de tantos males. La tierra de Canaan estaba ocupada por unos cuantos pueblos que alternativamente se expulsaban de ella, de suerte que debía sucumbir ante el poder del más vigoroso. Era dogma común de los antiguos, que la victoria daba la posesión de las personas y de las cosas; pero aquí á lo ménos la conquista era ordenada por Dios, que puede escoger para ministros de sus castigos á los faraones, ó las pestes á los diluvios ó á los héroes (**).

Afligian á Moisés aquellos rigores que se veía obligado á desplegar, y el aspecto de aquel pueblo que tan pronto levantaba altares á los ídolos, como anhelaba el reposo y aun las miserias de Egipto. Experimentó, pues, todos los martirios del genio, y como el genio no llegó á la tierra prometida, satisfecho con morir á la vista de aquel país, donde su pueblo habría sido feliz, si hubiese observado el pacto que tenía hecho con Dios. Entonces Josué, designado por él para guía de Israel, pasó el Jordán, tomó á Jericó y sometió el país de Canaan (1) repartiéndolo entre las tribus.

Aram ó Siria es nombre que cada cual entiende á su manera, pero creese en general que este país se extendía por el Oriente hasta el Eufrates, por el Occidente hasta el Mediterráneo, confinando al Mediodía con el Libano y la Palestina y hacia el Septentrion con el Tauro: en todo trescientas millas de longitud y ciento de anchura (2). Sus principales países eran la Palestina y la Fenicia, gobernadas por reyezuelos, quienes bien conquistando, bien confederándose, llegaron á formar reinos mayores, en los cuales los primitivos señores vinieron á ser vasallos. Los más célebres son los reinos de Gesur, Amat, Soba y Damasco. Para poder con-

(*) El exterminio de la tribu de Benjamin no fué por haber dejado de enviar sus diputados á la Asamblea, sino por el ultraje hecho en Gabaa á la mujer de un Levita; ultraje del cual los de Benjamin no quisieron dar satisfacción á las demás tribus. La ciudad de Jábés fué destruida para dar mujeres á los Benjamitas que se libraron de la matanza; así es que todos sus moradores fueron pasados á cuchillo, excepto las doncellas. Véase los cap. XIX, XX y XXI del Libro de los Jueces.

(N. del T.)

(**) La necesidad y la índole de los tiempos explican la conquista de Canaan; pero el hecho en sí y en doctrina absoluta es injustificable.

(N. del T.)

(1) Procopio, en la Historia de los Vándalos, 1, 2, dice que estos tenían una inscripción en la cual se leía: *Huimos de la faz de Josué, hijo de Nun*. Los Vándalos habitaban el país situado entre Asealon y el Puerto de Jaza, y después costeano el Mediterráneo llegaron junto á Gibraltar, cuyo suelo es sumamente fértil y le llamaron *Jardines hesperides*, fundando á Tiges, que en sirio quiere decir *negociar*. Salvador, libr. V, c. 2.

quitar todo aquel territorio, las tribus hebreas habrían debido conservarse unidas; pero en vez de esto, deseosas de proporcionarse moradas fijas y de repartirse los terrenos, las más fuertes se apoderaron de las porciones mayores; las otras se procuraron un domicilio como mejor pudieron; y aun la tribu de Dan tuvo que situarse á la izquierda de la Judea propiamente dicha. Por esta razón no lograron exterminar totalmente á los pueblos de Palestina; las pequeñas naciones que quedaron en este país fueron eternas enemigas de los invasores, y los Árabes errantes, los Idumeos y los Filisteos, pueblo que habiendo salido también de Egipto había habitado primero en Chipre y después en aquel país, al cual había dado su nombre, impidieron que se consolidaran la nación y el culto.

Las tribus no estaban sometidas una á otra, sino que cada una se regía por sí, bajo el gobierno de jefes propios, es decir, de los principales y de los ancianos, constituyendo una república federativa. Después de haber llevado Josué muy adelante sus conquistas, sintiéndose cercano á la muerte, convocó á los ancianos y á todos los magistrados de Israel, y les dijo: « Ya veis lo que el Señor ha hecho con las naciones circunvecinas; y cómo ha combatido por » vosotros y repartido la tierra al oriente del » Jordán hasta el mar. Muchas naciones quedan » todavía que someter; pero el Señor las dispersará, si os conserváis fieles á la ley que » os ha dado Moisés, si os abstenéis de mezclarnos con los extranjeros y de jurar por sus dioses, y os mantenéis unidos al verdadero » Dios. » Por desgracia aquellos consejos fueron desoídos, y la relajación de los vínculos religiosos se extendió también á los vínculos políticos. No hallándose ya un jefe militar á la cabeza de toda la nación, se suscitaron rivalidades entre las tribus pequeñas y las grandes, y los enemigos aprovechaban las ocasiones para poner en peligro la existencia del pueblo entero. Este, asustado de su aislamiento, ya volvía los ojos hacia Egipto, cuyo rey no había perdido la esperanza de sujetar de nuevo á los Israelitas, ya se apoyaba en los Asirios contra los Egipcios. Sin embargo, de tiempo en tiempo aparecieron personajes queridos de Dios, y que poniéndose al frente de Israel, lo redimieron de la esclavitud y de los tributos.

Cusan, rey de Mesopotamia, tuvo por espacio de ocho años en la esclavitud á la tribu de Israel, hasta que fué libertada por Otoniel. Las de Efraim y Benjamin cayeron luego bajo el yugo de Eglon, rey de los Moabitas; pero al cabo de diez y ocho años, Aod, valeroso campeón, enviado para llevar á Eglon el tributo, luego que cumplió este encargo, volvió, solo á ver al rey, lo llevó á un lugar retirado, lo mató, y libertó á su pueblo. Las tribus de Dan, Judá y Simeon fueron subyugadas por los Filisteos, hasta que las rescató Samgar, que con una reja de arado mató 600 enemigos. Los dominó después Za-

Jueces.
1580.

155.
1396

bin, rey de Ason; pero su ejército fué desbaratado, y Sisara, su general, murió á manos de Jabel, que le atravesó un clavo por las sienes. Entonces Débora, profetisa, que administraba justicia bajo la palma del monte de Efrain cantaba de esta manera: « Vosotros los que espon-táneamente ofrecisteis la vida por la patria, bendecid al Señor. Oid, oh reyes, escuchad, oh príncipes, lo que voy á cantar al Señor Dios de Israel. Cuando te partiste de Seir y pasaste por el país de Edom, tembló la tierra, liquidáronse en agua los cielos, y los montes se deshicieron al aspecto del Señor. En los días de Jabel, los caminos dejaron de ser transitados, y los caminantes andaban por desusadas veredas: desmayaron los fuertes de Israel, hasta que Débora, una madre de Israel, les infundió valor... Oh, queridos de mi corazón, vosotros que voluntariamente os expusisteis al peligro, bendecid al Señor... Donde los carros quedaron destrozados y oprimido el ejército de los enemigos, cuéntense la justicia de Dios y la clemencia para con los campeones de Israel, cuando el pueblo se agrupó á las puertas y obtuvo el señorío. Levántate, oh Débora, y entona tu cántico; levántate, oh Barac, y toma tus prisioneros: las reliquias del pueblo se han salvado; el Señor combatió con los valientes... El Cielo ha peleado contra los enemigos; el torrente arrastró sus cadáveres; huella, alma mia, los cuerpos de sus campeones. Malditas las tierras que no prestaron auxilio á los guerreros del Señor, y tú, bendita entre las mujeres, oh Jabel, bendita en tu tienda. Á Sisara que le pedía agua dió á beber leche, y en la copa de los príncipes le ofreció manteca. Tendió la siniestra mano al clavo y la diestra al martillo, y fuertemente taladró las sienes á Sisara. Rodó á sus piés y murió, y yace exánime el miserable. Su madre entretanto, mirando desde la ventana, gritaba, y en su estancia decía: *¿ Por qué tarda mi querido hijo tanto en volver? ¿ cómo son tan perezosos los piés de sus caballos? Y una de sus mujeres, mas advertida, respondía á la suegra: Tal vez en este momento reparte los despojos y elige para sí la mujer mas hermosa: tal vez le están dando vestidos de todos colores y adornos para su cuello. Perezcan así, oh Señor, todos tus enemigos, y los que te aman resplandezcan como resplandece el sol en el oriente.* »

Estos cánticos, repetidos en todas partes, reanimaban el sentimiento nacional y religioso; pero el pueblo tardó poco en reincidir en el pecado, los Madianitas lo subyugaron. Rescatólos, sin embargo, Gedeon, el cual de sus mujeres tuvo setenta hijos, y en una concubina á Abimelec, que movido por la sed de mando hizo matar á todos sus hermanos y reinó hasta que murió en un combate.

Después fué nombrado juez Tola, hijo de su tío, y luego Jair, que tuvo 30 hijos señores de ciudades, los cuales, para masholgarse, cabalgaban

en jumentos. Habiendo despues vencido nuevamente los Amonitas á los Israelitas, eligieron estos por cabeza á Jefe, jefe de bandoleros, el cual prometió, si salia vencedor, ofrecer á Dios la primera persona que encontrase. Venció, y la primera que se presentó á sus ojos fué su hija única, guiando las danzas al son de pandeetas. Al saber el voto que habia hecho Jefe, pidió un plazo de dos meses para llorar en los montes su virginidad, y luego se cumplió la promesa de su padre.

Fueron despues jueces sucesivamente Abesan, Ahialon y Abdon, hasta que se alzaron para derrocar la dura tiranía de los Filisteos, el ánimo de Heli y el brazo de Sanson, el mas fuerte entre los hombres. Este, despues de haber sido el terror de los enemigos, cayó prisionero de ellos; y Heli, afligido por las culpas de sus hijos, y habiendo oido que hasta la misma arca de la alianza habia caído en manos de los Filisteos, murió de pesar.

El mas memorable entre los jueces fué Samuel, que celoso del amor de Dios, hizo abandonar al pueblo la idolatría, y de esta manera, vigorizándolo por medio de la unidad del sentimiento religioso, logró vencer á los Filisteos. Intentó introducir novedades en la constitucion, haciendo hereditaria en su casa la dignidad suprema, con cuyo objeto nombró jueces á sus hijos Joel y Abías; pero ambos se mostraron avaros y parciales, y aceptando donativos, y administrando mal la justicia, descontentaron al pueblo. Este entonces pidió á Samuel un rey como lo tenían todas las naciones circunvecinas. Samuel reconvinó fuertemente á los Hebreos porque querian obedecer al hombre mas bien que á Dios que los habia sacado de la esclavitud, y les preguntó: si no sabian que un rey podria tomar sus hijos para hacerles sus precusores, sus guardias, sus soldados; para obligarlos á servirlo, á sembrar y á edificar para él; si no sabian que obligaria á sus hijas á componerle sus perfumes, á hacerle el pan y á cuidarle la comida; si no sabian que se apoderaria de sus campos, cobraria el diezmo de sus cosechas, y haria trabajar en su beneficio á sus esclavos y á la robusta juventud.

Peró persistiendo el pueblo en su peticion, Samuel le dió por jefe y rey á Saul, de la tribu de Benjamin, alto de estatura y forzudo; y despues, reuniendo al pueblo de Israel, dijo: *Yo os he gobernado tanto tiempo; ¿ he tomado el buey ó el asno de alguno? ¿ he calumniado á otro? ¿ he recibido donativos? Decidmelo y daré satisfaccion.* Todos lo declararon inocente; él entonces les echó en cara sus culpas, y especialmente aquella que cometian en cambiar de gobierno, y se despojó de la dignidad de juez.

CAPÍTULO VIII

Monarquía.

Saul con una victoria sobre los Amonitas consolidó su trono; y el pueblo, aunque dedi-

1212.
1172.

1432.

1112.

Samuel
1092.Saul
1080.

cado especialmente á la agricultura y á la ganadería, adquirió instintos guerreros. Saul introdujo la disciplina en los ejércitos; hizo experimentar muchas veces á los Filisteos los efectos de su valor, y extendió sus victorias hasta el Eufrates. Sin embargo, no era rey absoluto, pues habia sido ungido por el profeta, y elegido en algun modo por el pueblo; y debia continuar como capitán armado, sin corte ni morada fija, ni ciudad capital, siguiendo las indicaciones de Jehová que le habian sido expuestas por Samuel. Este dictó la constitucion del reino conforme á la ley de Moises, la cual fué depositada en el templo (1); y segun ella, los ejércitos no debian moverse sino en nombre del Señor, cuya arca de alianza estaba en medio del campamento.

Gravosa pareció esta tutela al nuevo rey, é intentó emanciparse de ella, encargándose de las funciones de sacerdote, y ofreciendo por sí mismo el holocausto en Gálgala. De aquí comenzó la enemistad entre los dos personajes; y Saul, abandonado del espíritu de Dios, se entregó á crueldades y supersticiones; evocó las sombras con artes mágicas, y contaminó con fraudes é injusticias un reinado que habia comenzado bien. Entonces Samuel ungió por rey al pastor David. Este, todavía adolescente, habia vencido en un combate á Goliat, gigante de los Filisteos, y era el mayor poeta que tuvieron y han tenido los Hebreos. Habiendo entrado en el palacio, alivió con los sonidos de su arpa la profunda melancolía de Saul; hizose muy amigo de su hijo Jonatas; y matando á 200 Filisteos, adquirió en premio la mano de la hija del rey; pero Saul le cobró envidia porque en Israel se cantaba: *Mil ha muerto Saul y David diez mil*, y porque temia que fortalecido con el favor de los sacerdotes y del ejército, privase á su hijo de la corona. Por esto le armó muchas asechanzas, hasta que David se refugió entre los Árabes del desierto y los pastores. Saul, siempre con la idea de exterminar el sacerdocio y suprimir la distincion entre el poder eclesiástico y el civil, mandó dar muerte en Nobe á Achimelec y á 85 sacerdotes con sus familias. De este modo, enemistado con sus súbditos, fué vencido por los Filisteos, y pereció en las gargantas de Gelboé con Jonatas y con sus hijos.

David lo lloró, cantando: « Lloro, oh Israel, por aquellos que murieron á impulsos del hierro en tus alturas: los héroes de Israel fueron muertos en los montes; ¡ ah! ¡ cómo cayeron los fuertes!

« Silencio; no anunciéis en Get ni en las plazas de Ascalon la infausta nueva; no sea que se recogien las hijas de los Filisteos y hagan fiestas las mujeres de los incircuncisos.

« Oh, montes de Gelboé, ni lluvia, ni rocío caiga sobre vosotros; ni en vosotros nazcan las primicias de los campos; pues que allí fué abatido el escudo de los fuertes, el escudo de Saul,

(1) I Reg., X, 25.

« ¡ como si Saul no fuese el ungido del Señor!
« De la sangre de los enemigos, de la grasa de los fuertes, se cubrió siempre la lanza de Jonatas; nunca se desnudó en vano la espada de Saul.

« Saul y Jonatas, amables y graciosos en vida, no se separaron en la muerte; eran mas veloces que las águilas, mas robustos que los leones.
« Hijas de Israel, llorad por Saul que os vestia de delicioso color escarlata y os hermoseaba con joyas de oro.

« ¡ Oh! ¡ cómo cayeron los fuertes en la batalla! ¡ Cómo murió Jonatas en los montes!
« Yo te lloro, Jonatas, hermano mio, hermoso sobremanera y amable mas que una amable doncella: yo te amaba como una madre ama á su hijo único.

« ¡ Ah! ¡ cómo cayeron los fuertes en la batalla! ¡ Cómo murió Jonatas en los montes!

« Entonces los hombres de Judá eligieron rey á David; pero las otras tribus tomaron partido por Isboset, hijo de Saul, que sobrevivió á su padre, y solamente siete años despues, cuando Isboset fué asesinado por los suyos, logró David reinar sobre toda la nacion, la cual llegando á Hébron, donde estaba David, le dijo: *Nosotros somos tus huesos y tu carne; apacienta el rebaño de Israel y sirvenos de caudillo.* »

David formó la constitucion de acuerdo con los ancianos, á los cuales reunia tambien para consultarlos sobre los asuntos mas importantes, conformándose por lo demas con el parecer de los sacerdotes. Reinó 39 años y fué el mejor rey de Israel. Con las conquistas aumentó en gran manera el territorio, sometiendo la Siria y la Idumea, y dominando desde el Eufrates al Mediterráneo, y desde la Fenicia al Golfo Árábigo. Cuidó de la hacienda pública; formó el censo de su pueblo, y quitando á los Idumeos los puertos de Elat y Asiongaber, donde terminaba el Golfo Eranítico, y ocupando á Tapsaco en el Eufrates, preparó los progresos del comercio.

Para consolidar la unidad de su nacion, puso particular esmero en que no se ejerciese mas culto que el de Jehová; estableció su residencia en Jerusalem, construyendo el palacio con madera de cedro, y empleando carpinteros y canteros enviados por Hiram, rey de Tiro; y en este palacio depositó el arca de la alianza, santuario nacional, y preparó la construccion de un templo, cuya obra debia ser concluida por su sucesor.

Sin embargo, con el tiempo llegó á ser oneroso su gobierno; las diversas mujeres con quienes se casó suscitaron las acostumbradas intrigas de serallo, y así le afligió en sus últimos dias la rebelion de sus propios hijos. Vivió 70 años y dejó mas de 100.000.000 de zequies en el tesoro (1).

(1) Segun Michaelis. Recientemente se ha llevado al museo de antigüedades de la Biblioteca Real de Paris la copia en yeso de un bajo-relieve antiquísimo, encontrado en el monte Olivete, y se cree que representa á David en el verdadero traje de su tiempo; el largo vestido y el altísimo y extraño gorro que le cubre la cabeza, están llenos de caracteres ya ilegibles.

David.
1033.

Salomon-1001.

En detrimento de Adonías, su primogénito, y por influjo de Betsabé, su mujer favorita, usurpada a su marido, designó por sucesor a Salomon, a quien había tenido en ella, y que había sido educado por el profeta Natan, intrépido censor de los extravíos de David. Salomon se afirmó en el trono matando a su hermano Adonías, desterrando al sumo sacerdote Abiatar, y dando muerte en el tabernáculo a Joad, partidarios todos del primogénito. Después dió a la Judea el siglo de mayor esplendor; venció en saber a los Orientales y a los Egipcios (1); compuso 3,000 parábolas y 5,000 canciones (*), escribió sobre todas las cosas naturales, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo. Hacía también enigmas que enviaba para su explicación a Hiram, rey de Tiro, el cual le remitía otros; y en esta lucha Salomon fué siempre vencedor, si bien quedó vencido luego por el tirio Abde-mon (2).

A diferencia del rey pastor que se había elevado con su espada y su virtud, Salomon, subiendo al trono por sucesión, introdujo en Jerusalem la pompa de una corte oriental; se fabricó un palacio en la ciudad y una quinta en el Líbano, y por medio del comercio se enriqueció desmesuradamente. Príncipes extranjeros acudían presurosos a admirarlo; hizo alianza con Hiram, rey de Tiro, por cuyo medio los puertos conquistados por David participaron del comercio de los países meridionales, y cuyas flotas le llevaban de Ofir (3) maderas finas y gomas preciosas; mientras que sus naves iban cada tres años a las Indias, de donde traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales. Salomon concibió, como después Alejandro de Macedonia, la grandiosa idea de enlazar a los pueblos del Asia con la pacífica fraternidad de las artes y del comercio, aspirando a convertir su capital en emporio de las caravanas, a cuyo fin construyó a Balbek y a Palmira (4), la ciudad de poético nombre, que se levantaba como una palma en el desierto de Sam, y era punto de descanso en el camino de Babilonia. Para sostener su lujo, del cual se cuentan increíbles maravillas, varió la administración del reino, y nombró doce prefectos que cada mes le enviaban los géneros recaudados. Cada año recibía 666 talentos de oro (184.000.000) de reales; además de los que le llevaban estos recaudadores de contribuciones y los jeques de Arabia.

Templo.

El monumento más señalado de su esplendor fué el templo. Alzabase este sobre un monte rodeado todo de una muralla, a cuya cumbre se llegaba por anchas escaleras. Allí se abría al pueblo un vasto pórtico, y en otro menor hacían

(1) « Y la sabiduría de Salomon era mayor que la de todos los Orientales y Egipcios; era más sabio que cuantos han existido, más que Etan el Ezraita y más que Heman y que Calcol y Dorda, hijos de Mahol. » Lib. III Regum, IV, 30.

(*) Tal es la versión de los LXX: otros traducen mil y cinco. (N. del T.)

(2) Véase Josefo, lib. VIII, c. 5.

(3) Según Bruce (Voyage aux sources du Nil. tom. II, c. 4.) Ofir es Sofala, y Tarsis Melinda.

(4) Baalak significa templo del Sol, y Balbek valle del Sol. Los Arabes todavía dan el nombre de Tadmor a Palmira.

los sacerdotes las ofrendas, separándolo del primero una balaustrada que permitía ver cómo ascendía el humo de los sacrificios. A un lado de este pórtico estaba el santuario, delante del cual dos columnas de bronce sostenían una puerta cubierta de oro, por donde ningún profano podía penetrar: diez lámparas disipaban algún tanto su misteriosa oscuridad, y de él salían las voces de los sacerdotes a quienes el pueblo hacía coro. El arca de la alianza estaba colocada en la parte más santa, cubierta por una preciosa cortina, detrás de la cual no entraba más que el sacerdote una vez al año. Así el templo reunía las tres unidades, que, como hemos dicho, profesaba el pueblo hebreo, a saber: el Dios que en él se adoraba; la ley que en él se custodiaba, y el pueblo que en él se congregaba para fraternizar en las solemnidades anuales. Fué, pues, este templo el símbolo de la vida nacional, aun cuando los últimos Judíos olvidaron su pleno significado; sobrevivió en la memoria aun después de no haber quedado de él piedra sobre piedra; excitó el fervor de los Cristianos en tiempo de las cruzadas, y todavía es el centro común de los suspiros de los Judíos esparcidos por las distintas partes del mundo.

Concluyóse la obra en siete años, durante los cuales, y bajo la dirección de Adoniram, arquitecto principal, trabajaron, elegidos entre todo Israel, 30,000 operarios; 10,000 al mes eran enviados al Líbano para cortar cedros y abetos; 70,000 servían para acarrear materiales, y 80,000 preparaban las piedras; había además 3,000 sobrestantes y 300 capataces (1). Terminado el edificio se celebró su consagración con fiestas muy espléndidas, matándose 22,000 bueyes y 120,000 ovejas. Y en esta ocasión el rey poeta compuso el siguiente cántico:

« Yo fabricué una casa, oh Señor, para tu habitación, para que te sirviera eternamente de trono solidísimo.

» Bendito el Señor que con su propia boca predijo a David, mi padre, lo que con su poder yo he cumplido. Díjole: Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no he elegido una ciudad entre las tribus de Israel, especialmente consagrada a mi nombre.

» Y yo he fabricado la casa al nombre del Dios

(1) La sociedad de los francmasones ha querido enlazar sus tradiciones con el templo de Salomon, diciendo que entre los arquitectos enviados a este rey por el de Tiro, sobresalía Hiram, descendiente por parte de madre de la tribu de Neftali, el cual dirigiendo los trabajos distribuyó los operarios en tres clases, aprendices, oficiales y maestros, dando a cada clase una palabra por la cual debía ser conocida. Tres amigos ambiciosos pretendieron obtener de Hiram la palabra que servía de seña a los maestros, y con este objeto, un día después de haberse marchado los operarios, acometieron al arquitecto; pero no pudiendo conseguir lo que deseaban, lo mataron de tres golpes y lo sepultaron. Salomon envió en su busca nueve maestros experimentados, que salieron tres por la puerta de Occidente, tres por la de Oriente y tres por la del Norte, y descubrieron el cadáver. En memoria de esto los francmasones conservan los tres grados mismos, tienen por símbolo instrumentos de albañilería, es decir, el triángulo para el primer grado y para los demás el martillo, el escoplo, el compás, la regla, las tenazas, la escuadra, y en la iniciación celebran los funerales de Hiram y dan tres golpes al candidato.

» de Israel y puesto en ella el arca en que está la alianza del Señor.

» Oh Señor, no hay quien te iguale ni en el cielo ni en la tierra; tú conservas la alianza y miras con misericordia a tus siervos que caminan en tu presencia.

» ¿Es creíble que habites verdaderamente la tierra? Si los altísimos cielos no bastan para contenerte, ¿cuánto menos podrás caber en la casa que yo he edificado? Mas vuelve los ojos a tu siervo; oye su himno y su oración, y fija tu vista en la casa de la cual dijiste: allí estará mi nombre. Si uno peca contra el prójimo y debiere ser ligado con juramento, vendrá a prestarlo a tu casa, y tú lo oirás desde el cielo y harás justicia a tus siervos, condenando al impío, haciendo caer sobre su cabeza el peso de su iniquidad y justificando al justo.

» Si tu pueblo huyere de los enemigos por haber pecado, y luego arrepentido y confesando tu nombre viniere a orar a tu casa, oye sus oraciones y perdónalo y vuélvelo a la tierra que diste a sus mayores.

» Si por castigo negáre el cielo la lluvia, y aquí viniere el pueblo penitente a suplicarte, oye sus súplicas, aplaca tu cólera y aleja del pueblo el hambre, la peste y todos los males que haya merecido por sus faltas.

» Oye también al extranjero cuando de remotos países venga a implorar tu nombre en este lugar; para que todos los pueblos aprendan a temer tu nombre.

» Cuando el pueblo salga para la guerra, cualquiera que sea el camino por donde lo envíes, te invocará vuelto el rostro a la ciudad elegida, y tú, escuchándolo le harás justicia y lo librarás de la esclavitud de los extranjeros; porque este es tu pueblo, tu herencia, que separaste entre todos los pueblos, y a quien finalmente ahora has concedido el descanso. »

De este modo el edificio y los ritos consolidaban la nacionalidad con la religión. Mas por desgracia Salomon mismo dió el triste ejemplo de romper este vínculo; y el que había cantado: ¿Quién subió al cielo y bajó de él? ¿Quién tuvo al viento entre las manos? ¿Quién recogió las aguas como un manto? ¿Quién levantó los límites de la tierra? ¿Cuál es su nombre (1)? se precipitó en la idolatría. Enorgullecido con las riquezas se aficionó a la vida oriental, y abandonando por ella las costumbres de su patria, pobló sus serrallos de mujeres escogidas entre las más hermosas egipcias, amonitas, idumeas, moabitas, sidonias, etc., hasta setecientas, a las cuales agregó trescientas concubinas (2). Sin dejar su compañía gobernaba al pueblo, y por agradarlas faltó a la política y a la religión, introduciendo dioses extranjeros, como Astarté, diosa de los Sidonios, Moloc, ídolo de los Amonitas y Cam, dios de los Moabitas; lo cual confundía a los Hebreos con las demás naciones.

(1) Proverbios, XXX, 4.

(2) Lib. III Regum. XI 1.

Varias revueltas le hicieron sentir los inconvenientes de esta conducta, principalmente la revolución de Razon que separó a la Siria de su dominio, y fundó en Damasco un reino, perpetuo enemigo de Israel. También Jeroboan intentó rebelarle las tribus; pero se vió obligado a refugiarse entre los Egipcios, que acaso favorecían bajo mano aquellas turbulencias. Por otra parte, el pueblo no sacaba ventaja del comercio, el cual se hacía solo en provecho del rey; y la prosperidad de la capital perjudicaba a los restantes países tanto, más cuanto mayor era la distancia a que se hallaban de la corte.

Estalló el descontento cuando Salomon murió a los 72 años de edad y 40 de reinado. Entonces los estados reunidos en Siquen dijeron a su hijo Roboan: Si abandonas el sistema riguroso de tu padre, te nombraremos rey; y al mismo tiempo Jeroboan, hijo de Nabat, volviendo de Egipto, y poniéndose a la cabeza del pueblo, le intimó que rebajase los impuestos. Pero Roboan se negó a dar oídos a la voz del pueblo, por lo cual diez tribus se separaron de su obediencia, quedándose solamente con él las de Judá y Benjamín.

CAPÍTULO IX

Division del reino.

Aquí comienzan los distintos reinos de Israel y de Judá: el primero más populoso, el segundo más importante y rico, que poseía la ciudad capital y el templo, centro de la unidad de la nación. Para destruir esta unidad, Jeroboan, elegido rey de Israel, prohibió a los suyos asistir a aquel templo, mezcló nuevos ritos con los mosaicos, confió las funciones sacerdotales a individuos que no eran de la estirpe de Leví; y después apartándose de las aguas del Siloe para dirigirse a Rasin (1), levantó en Betel y en Dan ídolos y erigió altares a un becerro de oro. Minadas así las creencias en que consistía la fuerza de la nación, vacilantes los Israelitas entre el culto de Jehová y el de Moloc y Baal, unos se reunían para orar en Betel, otros en Galgala, otros en el Carmelo, en el Tabor, en Masfá ó en Siquem; y Jeroboan consentía todo esto, no considerando la religión sino como instrumento de política; ni ya volvió a presentarse entre los Hebreos un legislador como Moisés, capaz de restablecer la unidad. Los escribas y la clase ilustrada se pervertían bajo el mando de reyes idólatras y afeminados; los hombres celosos del bien público no tenían más poder que el de la palabra, y así los profetas salían por las calles amenazando con el castigo del Señor. La teocracia pura establecida por Moisés ofrecía un continuo contraste con la monarquía teocrática, organizada a la manera oriental; la constitución dada en el desierto como ley de libertad política había venido a

(1) Isaias, VIII.